

POEMA DEL AÑO 2000

Para Roberto Díaz Fraginal, hermano.

Aquel hombre que usaba la metralleta como almohada.
Aquel hombre de nariz afilada y boca mulata.
Aquel hombre con menos callos que los necesarios.
Aquel hombre que se acostaba todas las semanas con su novia.
Aquel hombre que se macheteaba las manos con las cañas.
Aquel hombre que leía poesía sin pasar de Vallejo.
Aquel hombre que bailaba a veces con la Caridad del Cobre.
Aquel hombre de mirada triste y profunda.
Aquel hombre que sembraba nubes en la tierra.
Aquel hombre que ganó a cojones su puesto en la historia.

EN CRISIS

Para Amanda Puente.

La crisis matrimonial
y el propio divorcio
son tan comunes
como un hit bateado por Chávez
y un abajo el imperialismo.
Que uno ame la poesía
del sinsonte,
el adiós del sol,
la mirada de aquel niño,
que uno busque la aventura,
que desee sustituir
al guerrillero caído,
que se eche sobre el lomo
trabajos olímpicos,
que ande con camaradas
para emborracharse de arte,
de periodismo, de política . . .
no es fácil de comprender.
La mujer de uno no se conforma
con esos pocos minutos
de la ración de ternura diaria.

LA COSA AVANZA

Sí señor,
en cada carajo que soltemos

por la labor perdida
ganamos teoría.
Y aunque haya mentes
con poca disposición
para los disparos,
para trabajar en el verde,
para recibir sólo un diploma
y prefieran el color de los billetes,
la cosa avanza, sí señor.

VIVIR

Vivir es a veces
un poco de desorden
un no saber dónde voy
ni qué haré
en medio de un mecanismo planificado.
Es un espejo
donde la casualidad
gusta de hacer su gracia.

A UN MARATONISTA SUICIDA

Kokichi Tsuburaya,
medalla de bronce en el maratón de Tokio,
bailaba con la carrera
cuesta arriba,
cuesta abajo,
contra el viento,
a su favor,
por bosques,
por calles,
por carreteras,
por puentes.
Resistencia de ciervo
o de llama.
¿Qué sé yo?
Le sacaba la lengua
al tiempo,
a los contrarios,
a la lluvia,
a la tierra fangosa
o reseca,
a los lagos,
al aire.
Sentado sobre su autosuficiencia
mascaba todos los días su entrenamiento.

Sudaba como un búfalo.
Se encogía después,
sonreía,
recordaba,
soñaba.
La mirada en México.
El pecho preparado
para burlarse de Bikila.
Y la vida se encargó
de dejarlo con el bate al hombro.
Una herida en el talón de aquiles.
Luego la infección. Violenta.
Y los médicos.
Y el no rotundo a las prácticas.
Y el olvídense de su mayor amor.
Y el hombre llorando.
Y entonces:
el tiempo,
los contrarios,
la lluvia,
la tierra fangosa
o reseca,
los lagos,
el aire,
le sacaron la lengua.
Y no pudo más.
¡No!
Y se cortó una arteria del cuello
para soñarse corriendo
sobre su río de sangre.

